

El Costo de la Obra Médico-Misionera

Estudio por W. E. Frazee 13 de agosto, 1976

Busquemos Mateo 8.

Quiero estudiar con ustedes esta noche acerca del costo de la obra médico-misionera. No me refiero al costo en dólares del cuidado de la salud. Literalmente billones de dólares se gastan en los Estados Unidos hoy, en un esfuerzo por mejorar la salud de la nación. Pero como dijo el New England Journal of Medicine, en un editorial, durante un período cuando el desembolso era triple, tres veces el costo, pero sin aumento medible en la salud. Eso es algo en qué pensar, ¿verdad? Pero no es ese precio lo que quiero estudiar con ustedes. El verdadero Sanador como ustedes y yo sabemos, es Jesucristo.

Permítanme decir, antes de leer nuestro texto; yo creo hay dos ideas falsas que necesitamos poner en claro en nuestras mentes, así como se pueden hacer las telarañas hacia un lado. Una idea es que hay curación milagrosa y curación natural, y las dos son bastante distintas y separadas. La verdad del asunto es que toda curación, ya sea repentina o gradual, ya sea que venga cuando el ministro se arrodilla y ora, o por medio de los servicios del médico y la enfermera, toda verdadera curación viene de Dios. Dios es el Creador. Dios es el Restaurador.

Supongo que la mayoría de nosotros aquí tiene eso bastante claro en nuestras mentes. Pero muchos, tal vez todos, espero, van a obtener un vistazo más claro de otro aspecto de todo este asunto. Lo pondré de esta manera: ¿Cuánto le cuesta a Dios curar a alguien?

Alguien puede decir que no le cuesta nada. Es todo gratis. El es el Creador. Tiene un fondo infinito de fuerza vital.

Todo eso es cierto. Y no entiendo que en la creación le haya costado algo a Dios en el sentido que estoy estudiando esta noche. Pero creación y redención, son dos expresiones diferentes del amor de Dios. Creación fue el pensamiento de Dios expresado en hacer seres como él: seres santos y felices, inteligentes, capaces de entender amor y de escoger amar y revelar amor. Pero redención, oh, eso es la expresión del amor de Dios al extender su brazo hasta abajo, donde estaban los hombres, hombres pecadores, hombres degenerados, y levantarlos para ser una vez más capaces de apreciar y experimentar y reflejar el amor de Dios.

Ahora leamos nuestro texto:

“Y como fue ya tarde, trajeron a él muchos endemoniados: y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos. Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” Mateo 8:16, 17.

En el versículo 16, notamos la cita clara en cuanto al poder sanador de Jesús, y cómo se manifestó al sanar todas las enfermedades. Pero el versículo 17 nos dice el costo. Dice que lo que él hizo al sanar a todos aquellos enfermos era un cumplimiento de lo que Isaías el profeta había escrito. ¿Qué era?

“El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”
Mateo 18:17.

¿Qué significa la palabra llevó, aquí? Quiere decir quitó.

“He aquí el Cordero de Dios, que quita [que se lleva] el pecado del mundo” Juan 1:29.

Pero Jesús no vino solamente a llevar nuestros pecados, sino a llevar nuestras enfermedades. El divino Hijo de Dios era necesario para llevar a cabo las dos cosas. De hecho, el pecado y la enfermedad tienen entre sí la relación de causa y efecto. Y Jesús debe de tomar nuestros pecados y cargarlos para poder llevarlos lejos de nosotros. ¿Es cierto? Es cierto. Eso es lo que muestra el santuario. La única manera en que un hombre en el servicio antiguo típico podía deshacerse de la carga de pecado era colocarla sobre el cordero y después el cordero tenía que morir. Pero nuestro texto muestra que esto es cierto no solo hablando del pecado, sino también de la enfermedad:

“El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”
Mateo 8:17.

¿Sabían ustedes, amigos, que Jesús tuvo que sufrir para que ustedes se curaran? Y ya sea su enfermedad malaria o cáncer, ya sea pulmonía o una úlcera, lo que sea, Jesús tiene que sufrir y morir para proveer sanidad para ustedes. Este es el mensaje que estamos estudiando en esta noche.

Y si eso les parece demasiado, déjenme decirles que el amor infinito de Dios no cree que eso sea un precio demasiado caro para curarlos y para salvarlos aquí y en el más allá. Su cuerpo es el templo del Espíritu Santo:

“Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” 1 Corintios 6:20.

¿Cómo nos deshacemos de las enfermedades? Jesús las tiene que llevar. Ustedes no se las pueden quitar, igual que no pueden quitarse el pecado.

¿Ha deseado alguna vez, que pudiera tirar la enfermedad? Pero no lo puede hacer. Pero Jesús tomó nuestras enfermedades, y se llevó nuestras dolencias.

Miremos ahora a Mateo 9:

“Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y todo flaqueza en el pueblo” Mateo 9:35.

Ahora noten su actitud:

“Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas” Mateo 9:36.

El corazón de Jesús salió en amor tierno y verdadera compasión. Le costó a Jesús algo para sanar a aquella gente. Recuerdan la experiencia de la mujer que sufría y que se acercó a Jesús y tocó el ruedo de su manto. ¿Qué dijo Jesús? “sé que ha salido poder de mí” No estaba satisfaciendo una fantasía. No había exageración en lo que dijo. Él había dado de sí mismo para la curación de aquella mujer. Le costó algo. Le costó algo.

Quiero leer un comentario inspirado:

“Sólo Cristo pudo llevar las aflicciones de muchos. ‘En toda angustia de ellos él fue angustiado’ (Isaías 63:9) *A Fin de Conocerle*, página 51.

“En toda angustia de ellos él fue angustiado (Isaías 63:9). Nunca llevó enfermedad en su propia carne” *A Fin de Conocerle, Ibíd.*

Jesús nunca violó las leyes de la salud y de la vida, igual que nunca violó la ley moral. Nunca fue pecador, espiritual o físicamente. Pero llevó nuestros pecados y sufrió, el Justo por los injustos. Y lo que estamos estudiando ahora, él llevó nuestras enfermedades. Tomó nuestras enfermedades y sufrió por y con nosotros. Así como tomó nuestros pecados para poder salvarnos del pecado, así llevó nuestras enfermedades para que pudiera ser un médico para curar a los enfermos.

“Sólo Cristo pudo llevar las aflicciones de muchos. ‘En toda angustia de ellos él fue angustiado’ (Isa. 63: 9). Nunca llevó una enfermedad en su propia carne, pero llevó las enfermedades ajenas. Con la más tierna simpatía contemplaba a los dolientes que lo rodeaban. Gemía en espíritu cuando veía la obra de Satanás revelada en toda su maldad, e hizo suyo cada caso de necesidad y dolor” *A Fin de Conocerle, Ibíd.*

¿Alguna vez uno de sus seres queridos estaba sufriendo en la cama del dolor, y le dolía a usted aunque usted no estaba enfermo, sin embargo, en un

sentido, estaba enfermo? Una madre con su hijo, un esposo o esposa con su compañero, alguien a quien ama está sufriendo; usted sufre también. Jesús sufrió de esa manera con cada sufriente que encontraba. Y todavía es cierto. Lo encontrará en *El Deseado de todas las Gentes*:

“Cristo siente los males de todo doliente. . . . Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía” *El Deseado de todas las Gentes*, página 763.

Todo lo que ustedes han sentido con el ser más querido, todo lo que han experimentado, pasando por un tiempo de terrible sufrimiento por y con ese ser amado, Cristo siente en una manera infinitamente más grande para cada hijo e hija de Adán, cada hijo de la humanidad.

“Cristo siente los males de todo doliente. . . . Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía” *Ibíd.*

Esto es amor, y el amor sana.

De regreso a donde estaba leyendo:

“Sólo Cristo pudo llevar las aflicciones de muchos. ‘En toda angustia de ellos él fue angustiado’ (Isa. 63: 9). Nunca llevó una enfermedad en su propia carne, pero llevó las enfermedades ajenas. Con la más tierna simpatía contemplaba a los dolientes que lo rodeaban. Gemía en espíritu cuando veía la obra de Satanás revelada en toda su maldad, e hizo suyo cada caso de necesidad y dolor” *A Fin de Conocerle*, página 51.

“Ninguna multiplicidad de números lo distraía. Ninguna angustia lo abrumaba. Con un poder que nunca desfallecía echaba los espíritus malos que poseían la mente y el cuerpo, mientras que el dolor de los sufrientes estremecía todo su ser” *That I May Know Him*, página 48.

No sentía meramente para la humanidad sufriente. Sentía con la humanidad sufriente.

“El poder del amor estaba en cada curación. Identificaba sus intereses con los de la humanidad doliente” *A Fin de Conocerle*, página 51.

Luego habla acerca de su experiencia con Lázaro, su profundo amor para Lázaro. Ustedes recuerdan que Marta y María le dijeron cuando él al fin llegó a Betania: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” Pero Jesús llegó en el tiempo que él consideraba el tiempo apropiado. Fue a la tumba y llamó al durmiente. ¿Le costó algo eso? Escuchen:

“Y en todo ese conflicto con el poder del mal siempre estuvo delante de Cristo la oscura sombra en la que él mismo debía entrar. Estuvo siempre

delante de él el medio por el cual debía pagar el rescate de esas almas. Cuando resucitó a Lázaro, sabía que por esa vida debía pagar el rescate en la cruz del Calvario” *A Fin de Conocerle, Ibíd.*

No era de solo ir a la prisión y sacar a ese prisionero. Le costaba algo, amigos. Le costaba sufrimiento. Le costó la muerte. Debía dar su vida si los seres humanos han de tener vida.

Yo digo que este es un concepto de curación del que pocos han siquiera pensado. Una vez que empezamos a tener este concepto, toda la práctica de la medicina, toda la obra de enfermería, todo lo que trata con los enfermos, toma una luz enteramente diferente.

La obra médico-misionera no es solo algo que hacemos para ganarnos la vida. Es más bien, dar vida. La obra médico-misionera no es solo ayudar a los enfermos así como le ayudaríamos a un vecino con la construcción de una casa o reparar una máquina. La obra médico-misionera es la experiencia de recibir la vida y el amor de Dios y comunicarlo a aquellos que sin él van a morir.

Y puedo decirles que Jesús ansía por seres humanos que compartan con él esa experiencia, que, hasta donde lleguen sus capacidades, según su capacidad, tendrán la voluntad de entregarse a sí mismos para que otros puedan conocer la curación. Está ansiando por porta-cargas que lleven el dolor y la enfermedad de otros como él llevó los dolores de toda la familia humana. Esto es obra médico-misionera. Todo lo demás, es algo más.

“Cuando resucitó a Lázaro, sabía que por esa vida debía pagar el rescate en la cruz del Calvario” *A Fin de Conocerle, Ibíd.*

Sí, amigos míos, cuesta algo la curación.

Hace muchos años, estaba leyendo acerca de un niño a quien le pidieron que diera algo de sangre para su hermana que estaba gravemente enferma. Era en los días cuando a veces hacían las transfusiones de una persona directamente a la otra. Así que el niño estaba acostado en el lugar que le habían preparado. Y su hermana estaba acostada allí. La sangre estaba pasando de sus venas a las venas de su hermana.

Al fin miró a la persona encargada de la transfusión y dijo: “¿Cuándo me voy a morir?”

El había pensado que esto le iba a costar la vida. Pero tenía la voluntad de hacerlo para su hermana.

De eso es que estoy hablando. Jesús no solamente dio una transfusión. El derramó su alma hasta la muerte. Y recuerden (y lo repito para enfatizarlo) estamos estudiando esta noche que esto se refiere no solo a quitar la carga de

pecado, sino la carga de enfermedad, que es el fruto del pecado, el resultado del pecado.

Busquemos en Isaías 53:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga” Isaías 53:4, 5.

¿Qué son las tres palabras siguientes?

“Fuimos nosotros curados” Isaías 53:5.

Es el mismo mensaje, ¿verdad? ¿Han pensado acerca de eso? Esto no es solamente poesía. Es poesía magnífica, pero es la expresión de una verdad profunda e infinita. La curación viene por el sufrimiento, por las llagas, por medio de la muerte de Cristo Jesús.

Ahora voy a leer del libro *A Fin de Conocerle*:

“Al venir al mundo en forma humana, al convertirse en súbdito a la ley, al revelar al hombre que él llevó sus enfermedades, sus dolores, su culpabilidad, Cristo no se convirtió en pecador” *A Fin de Conocerle*, página 69.

¿Quiere decir que llevó nuestros pecados sin convertirse en pecador? Sí.

“Era puro y sin contaminación por ninguna enfermedad. No se encontró en él una sola mancha de pecado... Estuvo delante del mundo como el inmaculado Cordero de Dios. Cuando lo rodeaba la humanidad doliente, él que estaba en la salud de la perfecta virilidad, fue como uno afligido con ellos” *A Fin de Conocerle, Ibíd.*

Ahora déjenme decir muy simplemente que este es un gran misterio. Los dos son misterios. Cómo podía llevar Jesús nuestros pecados y sin embargo no ser un pecador; cómo pudo llevar nuestras enfermedades y sin embargo nunca estar enfermo, esto es un misterio. Pero las dos cosas son ciertas.

Y la única esperanza que tenemos de salvación del pecado está en el hecho de que Cristo sufrió todo lo que mis pecados merecen. La única esperanza que yo tengo de ser sanado de cualquier enfermedad es el hecho de que Jesús sufrió esa enfermedad por mí. Y como él ha sufrido, él puede socorrer a los que son tentados, los que están enfermos, los que han pecado. El extiende su gran brazo para levantarnos a salud y a santidad. ¡Alabado sea su maravilloso nombre!

Vamos a Isaías 63:9. Ya citamos una frase de este versículo, pero quiero que notemos todo el versículo. Es bello:

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad” Isaías 63:9.

Aquí está la idea otra vez de traernos y levantarnos a ustedes y a mí con toda nuestra carga de pecado y enfermedad. Y noten que dice que lo hizo en su amor y su clemencia. El nos redimió. Otra palabra para redimir es rescatar. Nos compró de nuevo. Este es el gran precio que pagó. Este es el costo de la curación, el costo de la obra médico-misionera.

¿Pagará usted el precio? ¿Será usted un médico misionero? ¿Está dispuesto a dar de sí mismo?

Alguien dice: “Me temo que me va a cansar.”

Y puede ser. No, no, de veras lo digo. Puede ser. Pero si le quita la vida, eso fue lo que le sucedió a Jesús.

“Oh,” dice usted, “no creo que debo hacer eso. Yo creo que debo de cuidar mi salud.”

Bueno, le voy a decir a pequeño secreto. Isaías 58 muestra que si usted realmente hace esto con toda su alma, le traerá algunos raudales de curación a su vida como nada más puede hacerlo. Si usted comparte su pan con el hambriento, trae a los pobres desvalidos a su casa, viste al desnudo; si da de sí mismo en ministerio de obra misionera, entonces la Biblia dice (tal vez les gustaría ir de nuevo a esos versículos de Isaías 58):

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu sanidad se dejará ver pronto”
Isaías 58:8.

Pero les diré esto, si la única razón que lo hace es porque quiere egoístamente una mejoría en su salud, se cansará antes de conseguir el efecto. Va a dejar de hacerlo antes de cosechar el beneficio.

Es difícil fingir amor. Uno puede fingir ciertas acciones, pero el amor verdadero, real, y compasivo lo tiene que conseguir de la sede. Tiene que ir a la fuente. Tiene que ir a Jesús, y lo encontrará en Getsemaní y en el Calvario. Y allí, mientras su propio amor responde al amor de Jesús para usted, usted verá que él está ansioso de que usted comparta ese mismo amor con otros.

Cuando la gente capta esta vislumbre, en vez de tratar de apartarse de los enfermos, quieren acercarse a ellos para ayudarles. Y en vez de buscar toda clase de aparatos, maquinaria que cuide del paciente sin el toque personal, será lo opuesto. Los métodos sencillos de Dios de la obra médico-misionera, si los mira, están diseñados deliberadamente por el cielo para traer a la gente que conoce a Jesús en contacto con la gente que necesita curación y toque. Eso es hidroterapia. Eso es masaje. Eso es enfermería, enfermería al lado de la cama, en el sanatorio, en el hogar, dondequiera sea necesario.

Oh, amigos, que Dios nos dé más de este amor. ¿Qué dicen? Y lo más que recibimos de este amor, presenciaremos más curaciones, hasta que finalmente bajo el poderoso bautismo de la lluvia tardía el Espíritu Santo derramará por todas partes el amor de Dios en una manera maravillosa en los corazones y vidas y experiencia de su pueblo, y miles y millares de los enfermos de este mundo serán curados al ser traídos en contacto con esa maravillosa corriente de amor.

Pero recuerden, costó algo. Costó a Jesús. Le costó cuando estuvo aquí. Le cuesta ahora. Y le costará a usted algo, si usted entra en este campo.

¿De veras quiere ser un misionero médico? Cada uno de ustedes puede ser. Hemos entrado en un tiempo, la mensajera del Señor dice, cuando todo miembro de iglesia debe tomar el control de la obra médico-misionera. Todos pueden tomar el control de lo que estoy diciendo esta noche. Con tal que no retroceda del sacrificio involucrado.

Ahora quiero hacer una pregunta práctica. ¿Dónde entra la recreación? Yo les diré dónde entra. La recreación entra a recargar la batería para que podamos regresar y hacer más de lo mismo. Para eso es. Dejen que les lea acerca de eso:

“En una vida dedicada por completo a hacer bien a los demás, el Salvador creía necesario” *El ministerio de Curación*, página 36.

¿Qué quiere decir necesario? Es esencial. Tiene que ser. Es un deber. No es algo extra, algo electivo. Es esencial. ¿Qué es esencial, necesario?

“En una vida dedicada por completo a hacer bien a los demás, el Salvador creía necesario dejar a veces su incesante actividad y el contacto con las necesidades humanas, para buscar retiro y comunión no interrumpida con su Padre. Al marcharse la muchedumbre que le había seguido, se fue él al monte, y allí, a solas con Dios, derramó su alma en oración por aquellos dolientes, pecaminosos y necesitados” *El Ministerio de Curación, Ibíd.*

¿Por qué salía Jesús a la naturaleza? Para recargar la batería, para poder regresar y seguir dando, dando, dando. Si no se recargaba, se habría agotado, habiendo tomado la humanidad con sus debilidades; y no hubiera podido seguir. Así que salió a recargar su batería.

Permítanme preguntarles algo. Si ven a alguien entrar en uno de estos grandes supermercados que hay ahora, ¿pueden saber ustedes, verlos al entrar, si van a comprar comida o cerveza o Coca-Cola? ¿Pueden saber eso cuando entran por la puerta? No.

Díganme otra cosa. Cuando ven a alguien que anda en la naturaleza, ya sea en un viaje largo o corto, ¿pueden saber en qué negocio andan? No, y no tienen que saberlo. Ese no es su negocio. Tendrá que dejarlos con Dios.

Pero tengo que decirles algo. Solo porque van al supermercado no quiere decir que van a salir de allí con comida. Hay un montón de cosas allí que no son comida. ¿Estoy en lo correcto? Y solo correr a la naturaleza no va a automáticamente darle a la gente lo que estamos estudiando esta noche. No, de ninguna manera.

¿Saben cuál es el gran motivo que está causando a muchos a salir a la naturaleza? Quieren pasarlo bien, dicen ellos. Quieren divertirse. Hasta lo pueden llamar recreación. Y pueden obtener cierta cantidad de recuperación física, si lo pueden hacer sin agotarse.

Pero lo que estamos estudiando esta noche no es una fiesta de diversión. Estoy estudiando con ustedes el gran privilegio de dedicar nuestras vidas enteras a llevar las enfermedades y las necesidades de otros, y en ese programa buscar recreación para el expreso propósito de recargar nuestras baterías para poder salir y hacer mejor servicio y dar más. ¿Lo ven?

El mundo lo tiene al revés. Ellos trabajan, ya sea en un fábrica o una oficina o un hospital. Trabajan para ganar dinero para poder hacer lo que quieren. Y escuchen, ya sea haciendo automóviles o trabajando en una granja, ya sea una trabajadora doméstica o una enfermera en un hospital, si mi propósito en trabajar aunque sea en servir, es conseguir dinero para poder ir y hacer lo que yo quiero, ¿cuánto trabajo haré? Tan poco como pueda para conseguir el dinero que quiero para ir y hacer lo que quiero hacer. ¿Correcto?

¿Pueden ver dónde entran los sindicatos de trabajadores? ¿Pueden ver por qué están teniendo tanto éxito en sindicalizar hasta los obreros en hospitales, hasta los que cuidan de los enfermos? Claro. “Yo quiero mis derechos. Quiero trabajar, pero voy a trabajar un tiempo razonable, pero después, quiero ir y hacer lo que yo quiero. Quiero ir a las montañas y esquiar. O tengo que ir al mar. Quiero sentir las brisas y nadar y relajarme.” Si tengo

otros gustos y apetitos, tal vez lo que quiero hacer es ir a la discoteca. Hay un montón de formas de diversión y entretenimiento.

Mi punto es que ya sean buenas, malas, o indiferente, todavía pueden ser supremamente egoístas. Y no crean que solo porque la gente se va en sus carros a la naturaleza, que eso es una actividad divinamente bendecida. Yo puedo ser tan egoísta como pueda.

El verdadero médico misionero, su verdadera meta no es placer para sí mismo. Es encarar las necesidades de la humanidad sufriente. Esa persona encontrará recreación, sí. ¿Para qué? no para recargar su corazón egoísta, sino para cargar su batería para que pueda regresar renovado, revivido, refrescado, con nueva vida, amor más profundo, energía fresca para encarar las necesidades del enfermo y doliente. ¿Pueden ver?

Mírenlo aquí:

“Todo el día atendía a las muchedumbres que a él acudían, y por la tarde, o muy de madrugada, se encaminaba hacia el santuario de las montañas en busca de comunión con su Padre.

“Muchas veces sus trabajos incesantes y el conflicto con la hostilidad y las falsas enseñanzas de los rabinos le dejaban tan exhausto que su madre y sus hermanos, y aun sus discípulos, temían por su vida” *El Ministerio de Curación, Ibíd.*

Allí estaba el joven de 30, 31, 32, 33 años de edad y entregando tanto su vida, día tras día, que sus seres queridos pensaban que su vida sería sacrificada.

“Pero siempre que volvía de las horas de oración que ponían término al día de trabajo, notaban en su semblante la expresión de paz, la frescura, la vida y el poder de que parecía compenetrado todo su ser. De las horas pasadas a solas con Dios, salía cada mañana para llevar a los hombres la luz del cielo.” *El Ministerio de Curación, Ibíd.*

Cuando nosotros obtengamos este punto de vista, no será necesario gastar cientos y miles de dólares corriendo alrededor del país en fiestas, ya sean en las ciudades o en el campo, en las llanuras o en la montaña. Vamos a buscar esa recreación que costará la menor cantidad de dinero y hará lo más física, mental, y espiritualmente para nosotros. Buscaremos estar revividos y refrescados tan pronto como sea posible, tan eficientemente como sea posible, para regresar a la tarea a la que hemos dedicado nuestra vida, compartiendo con Jesús en su carga.

“El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”
Mateo 8:17.

¿Ven lo que la profetisa de Dios habría estado pensando cuando dijo: “¿Habrá alguna vez alguien que hará lo que el Misionero Médico hizo?”

Oh, que tengamos una verdadera representación del amor de Jesús en derramar la vida abnegadamente, las energías, para otros.

Voy a leer otra vez lo que les leí antes, y después me gustaría oír de alguien que haya recibido algo esta noche:

“Sólo Cristo pudo llevar las aflicciones de muchos. ‘En toda angustia de ellos él fue angustiado’ (Isa. 63: 9). Nunca llevó una enfermedad en su propia carne, pero llevó las enfermedades ajenas. Con la más tierna simpatía contemplaba a los dolientes que lo rodeaban. Gemía en espíritu cuando veía la obra de Satanás revelada en toda su maldad, e hizo suyo cada caso de necesidad y dolor... Con un poder que nunca desfallecía echaba los espíritus malos que poseían la mente y el cuerpo, mientras que el dolor de los sufrientes estremecía todo su ser. El poder del amor estuvo en toda su curación. Identificó sus intereses con los de la humanidad doliente” *A Fin de Conocerle*, página 51.

Hace unas pocas noches, desde este púlpito, escuchamos a uno de nuestros queridos doctores contar su experiencia. Cómo Dios lo guió a Africa y la visión que le vino al entrar en contacto con la humanidad sufriente, y el milagro de Dios que tocó su corazón. El, que había resuelto usar sus talentos y educación solo para hacer posible gozar de las diversiones, encontró algo más para vivir y ha dedicado su vida al ministerio médico.

Me pregunto si hay alguien aquí esta noche que al oír estos versículos, estos preciosos principios, Dios ha conmovido su corazón y diga: “Hermano Frazee, este mensaje es para mí. Veo que necesito una actitud nueva. Una nueva dedicación de mi vida a llevar la tristeza, las necesidades, las aflicciones de otros y a discernir en la recreación y en el comer y el dormir y todas las otras actividades de la vida, no como un fin, sino como meramente un medio de recargarme para poder regresar a mi trabajo verdadero de ayudar a otros.”

Me pregunto si hay alguien esta noche que siente que Dios le ha hablado y quiere hacer esa dedicación. ¿Se quiere poner de pie? Y los que quieran testificar, pueden pasar adelante.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org